

“El Galán del Año Treinta”

Una obra destinada a ofrecer momentos amables, con una intencionada línea costumbrista y un afán de picaresca crítica para la cursilería de los habitantes de Talca en el año treinta. Intención del autor Tobias Barros de seguir la moda “retro” y a la vez de ofrecer oportunidad para una obra de corte musical con un elenco heterogéneo, con elementos profesionales, estudiantes de teatro, artistas vocacionales aunados en una empresa que resultó positiva, en esta dimensión.

LA OBRA

La obra tiene una estructura sólida, sigue bien las reglas del juego y consigue su objetivo. Es un instrumento con toques de ingenio, que pone en ridículo a los fanáticos en general, los del cine, los exclaves de la popularidad, los fans de las convenciones y los llegados de afuera. Pero no hay intención de subvertir antepasados, sino de tratar una caricatura risueña y cariñosa.

Se podría decir que el autor, llevado por este afán de sátira amable a un tipo de sociedad, condena su situación histórica y termina por caer el mismo en este patrón, debilitándose así su intención teatral. La construcción en verso para los diálogos se siente, en muchos momentos, como algo forzado y en evidente rima pobre. Por cierto es evidente que la idea de cantar rima con esta poca naturalidad para expresarse, pero aún así, el verso es difícil de decir. Buena parte de los elementos que toman parte en la obra, tienen poca experiencia profesional en teatro y con ello, este efecto resulta aún más claro, perdiendo otro factor difícil de sobrepasar con solvencia aún para experimentados actores.

Tobias Barros paga un cierto tributo con estas precisiones ridículas a nivel local, y en los años 30, a obras conocidas en el teatro nacional como serían “La Perla de las Flores”, y “Nota señorita Trini”. En “Aquí Galán del año 30” no hay personajes bien delineados sino tipos, algunos como el de la pareja de padres de la joven talquina enamorada de la extranjera, resultan muy interesantes. Otros, apenas como robots y pretexto para armar un cuadro de época.

Los situaciones tienen algo de forzadas y un tanto postizas, pero mantienen una lógica relativa, de tipo teatral pero el elemento de

colore proporcionado por la comentarista radial Loredita, es el mayor acierto. En tres sentidos, como recurso, como tema y también como dirección de la intérprete profesional adecuada.

RECURSOS

La selección de temas musicales se realizó con bastante habilidad. Hacen el marco y también, ilustran y son desarrollan bien las condiciones de los cantantes, inclusive en aquellos casos, en los que no se da un talento lírico o popular de cierta notoriedad.

El trabajo del pianista Jorge Astudillo pone, con el apoyo de percusión, la totalidad precisa y también el aire adecuado, en todo instante. En el plano musical y lírico cabría si un avance. Fue evidente que no se llegó a entregar a todos los artistas las indicaciones para hacer el mejor uso de sus voces. Martha Huneez, consigue en sus parlamentos ese toque especial de emoción y de texto con modulado como frase musical. Alberto Rodríguez le sigue en esta misma misión, bastante completa y no simple de lograr. Pero en el caso de la joven Loredana Vianella, con su timbre de voz de soprano-

lirica, se produjo el fenómeno al revés. No se ajustó bien a las canciones, con transiciones poco claras y con efectos que menoscababan el fraseo musical lírico.

La ambientación física, limitada por niveles de producción, no siempre muy generosa, salvó este factor y la estrechez conocida del escenario del Teatro Municipal de Las Condes operando con elementos como se usa con frecuencia en la TV. Zonas marcadas con delimites, luces bien distribuidas y un espacio máximo para bailar. El vestuario —con detalles de realización que pudieron ser sobrepasados— resulta, por lo menos, inteligente y con el toque cursi preciso.

COREOGRAFÍA

Acápite aparte merece el trabajo de Pato Maitreya. Profesional desde por cierto, supo aprovechar al máximo a los elementos, en general, poco preparados en este campo, con los que debió actuar. Sus creaciones resultaron lo mejor de la obra inclusive dentro del estrecho marco escénico disponible. El cuadro de los paraguas, un número, con reminiscencia bien asimilada del original, logra un flair contrastar entre lo teatral y lo danzístico siempre al servicio de lo musical y del texto, de las situaciones y de los personajes. En suma un trabajo que eleva en mucho el nivel general de esta producción. Consiguió también los mejores resultados en cuanto a ejecución de un silencio, individual, muy heterogéneo y en varios casos con evidentes limitaciones de afinidad.

DIRECCION Y ACTUACION

ALBERTO RODRIGUEZ supo imponer una cierta unidad al todo. Lo cursi y lo sentimental se dan la mano con espíritu fresco, melán-

YOLANDA MONTECINOS COMENTA



colico y con el toque retro bien marcado. Se obtiene lo mejor de estudiantes muy meritorios, pero carentes de los recursos reales del actor profesional. Esta esferita, entrega en verdad constante a la acción, al espíritu bien comprendido de la obra, es fruto de una labor del director en equipo con los demás creativos.

Alberto Rodríguez como Roberto Fiorentino, (que es un sustituto del auténtico) nos pareció un tanto sobreactuado, gentil en sus incursiones en baile y en canto y algo descuidado en sus reacciones más profundas cuando se ve obligado a suplantar a su amo, y luego, cuando debe, descubierta, regresar a su asistente. Es un profesional con experiencia que se define con esta condición. Loredana Vianella, enamorada del amor difícil, podría ser, con el marco justo, un buen elemento para la comedia musical. Por cierto tiene una hermosa voz, es expresiva, luce bien y no le resulta complicado moverse como ballarina, aunque tiene tendencia a abusar de los sobregustos y de algunos movimientos de brazos que resultan algo cursis, aun dentro de su personaje postibero. Carmen Urzúa, cantante que debuta en las tablas, probó aparte de su rica y pastosa voz de tonos graves, positivas cualidades. Su personaje, en realidad, desdibujado en el texto, se equipara con su personalidad, resulta mesurada y siempre en tipo.

JORGE MONCAYO aporta su bella voz de tenor, en estos momentos, en óptimas condiciones vocales. Luce gentil y amable, con buenas perspectivas en el género. María Elena Gasser es la mejor como actriz, como creación personal y como efecto directo sobre el público en su caracterización de Loredita Paredes. María Huneez da categoría a su personaje y el elenco, en general, salva dentro de sus posibilidades con fallas de dicción, en mucho, lo que este amable espectáculo exige.



ALBERTO RODRIGUEZ

El galán del año treinta" [artículo] Yolanda Montecinos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montecinos, Yolanda

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El galán del año treinta" [artículo] Yolanda Montecinos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile